

de invenção e de crítica criadora no Brasil. Ambos os fatos--a obra de Guimarães Rosa e o Concretismo-- coincidem num ponto fundamental que seria, por assim dizer, a razão maior para a escolha da data de 1956: integram um mesmo movimento de superação dos dois elementos polares da cultura brasileira no século XX que são o regionalismo, a preocupação com o país enquanto espaço geográfico complexo, e a vinculação com o que de mais atual se faz nos centros de cultura universal. Neste sentido, tanto a obra de Guimarães Rosa quanto a vanguarda experimentalista recuperam o espírito de pesquisa e insatisfação dos mais criativos autores do Modernismo Brasileiro da década de 20. Dentro de um quadro cultural mais amplo, o ano de 1956 representa ainda no Brasil a criação daquilo que, em termos sociais e econômicos, se chamou de *desenvolvimentismo* criando, em todo o país, um clima favorável para as experimentações seja na literatura, seja nas artes plásticas, na arquitetura, ou no cinema, que somente seria interrompido pela crise em que se vê envolta a *intelligentsia* brasileira a partir dos primeiros anos da década de 60.

A continuación, el profesor Barbosa esbozaba detalladamente el plan de un número que se ocupase críticamente del período. A su regreso a São Paulo, el profesor Barbosa continuó trabajando en el proyecto y obtuvo algunos de los ensayos fundamentales que se recogen en este número: el del profesor Antonio Candido, decano de la crítica brasileña y orientador de varias promociones de críticos; el de Affonso Avila sobre el Proyecto Literario Brasileño; los trabajos sobre João Cabral de Melo Neto y sobre Poesía Concreta que él mismo y una de sus discípulas más distinguidas suscriben; el trabajo del profesor Garbuglio sobre *Sagarana*, de João Guimarães Rosa. Infortunadamente, la distancia y la lentitud en obtener ciertos materiales hizo imposible la realización del número en la forma que había sido proyectado aquí en Yale.

Como consecuencia de unas visitas que pude realizar a Rio de Janeiro y São Paulo durante los años 1975 y 1976, pude ponerme en contacto con otros escritores y críticos, y obtener así materiales --como los trabajos del Profesor Afrânio Coutinho y de la profesora Bella Jozef, de la Universidad de Rio, o las colaboraciones de Nélida Piñón, Haroldo de Campos, Mario Chamie, Autran Dourado y otros prosistas más jóvenes; o las colaboraciones de un grupo de críticos paulistas que han comenzado a trabajar muy recientemente, como Irleamar Chiampi Cortez, Jorge Schwartz y Berta Waldman-- que completaban y diversificaban la perspectiva inicial. Aquí en los Estados Unidos, obtuve también la colaboración del profesor Wilson Martins, de la Universidad de Nueva York, y del profesor Armando Zárate, de la Universidad de Vermont, y Alfred Mac Adam, de Yale University, que ofrecen una perspectiva desde fuera. Los trabajos de fuente diversa y a veces incluso contradictoria, permiten mostrar no sólo la variedad sino también la unidad de preocupaciones que constituyen hoy el discurso de la